

¡En tu dolor, ya tienes un testigo!..
 ¡Ya tienes capitán para tu nave!..
 ¿Quieres un manantial que no se acabe?..
 ¡Busca ese corazón y ven conmigo!..

¡Oh, qué ciencia madura de agonías
 ésta de ser amigo, sin confines,
 en tantas latitudes dolorosas!..

¡..Vuestra amistad, Marqués, no tiene días,
 como no tienen muros los jardines
 que ofrecen al pasar rosas y rosas!..

EL POETA

Que Dios os pague en paga tan secreta
 que nadie de la paga se aperciba...
 pero siempre sangrando y siempre viva
 vuestra inquietud doliente de poeta...

¿Qué diamante tendrá mejor faceta?..
 ¿Qué pulsación será más sensitiva?..
 ¿Qué estirpe, ni qué fuego, ni qué oliva
 mejor, que el ansia por el ansia inquieta?..

¡Dadnos versos, en sed nunca colmada!
 libros que desafíen los reveses
 del mercantil imperio y de las mofas...

¡Quedóse en el ayer, corcel y espada
 y nuestra hispana voz pide Marqueses
 coronados de mirtos y de estrofas!..

EVA CERVANTES



Voces y expresiones viciosas

Especie y especia

EN paliques anteriores hemos tratado ya de las palabras que por su semejanza morfológica inducen a confusión. En nuestro idioma, como en otros forasteros, son numerosísimas. Esta circunstancia debe obligarnos a que nos fijemos bien cuando leamos o escuchemos. Pero como hay muchos libros que están empedrados de disparates y las personas disertas no abundan por desgracia, el único remedio contra estos males será proveernos de buenas lecturas, que es cosa más fácil y hacedera que frecuentar el trato de los que por su discreción e ilustración no incurran en semejantes torpezas.

Es decir, leer, leer y leer... a buenos autores. ¡Porque hay por ahí cada libro! Si trajéramos a estas páginas todos los dislates, gazapos y desaguizados, que a fuerza de escribirse y decirse parecen voces, frases y citas correctas, necesitaríamos varios números de ALCÁNTARA.

Hay quien atribuye una sentencia de Séneca a Epicteto o un verso de Bécquer a Campoamor. Hay quien adelanta o retrasa en el tiempo un suceso trascendental. No faltan los que convierten a un historiador—Tito Livio—en Emperador romano, o los que asacan un invento a quien nada tuvo que ver con él.

Dos conspícuos escritores—Ortega y Gasset y Pérez de Ayala—pusieron el «Pega, pero escucha» de Temístocles en labios de no recordamos qué filósofo, y el novelista Zunzunegui, en una obra premiada por la Academia de la Lengua—¡Ay... estos hijos!—atribuye a Donoso Cortés el «Dios es grande en el Sinaí, etc.»... de Castelar, en su polémica con Manterola.

A pesar del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la Radio, del préstamo de libros entre bibliotecas, de la enseñanza colegiada, y de ciertos espectáculos de moda en los que se enseña cuanto hay que enseñar, la mancha de aceite de la ignorancia se va extendiendo más cada día...

El desenfado de la vida social en el orden ético—fenómeno subsiguiente a toda convulsión civil—ha trascendido a otras esferas, y como en los dominios del arte no hay policía que persiga a los infractores de los cánones del buen gusto, a los que todo lo trabucan, a los que hacen mangas y capirotos de este precioso y delicadísimo instrumento de las ideas y de los afectos, que se llama lenguaje: ¡Ancha Castilla!

Y perdónesenos esta larga palabrada, no del todo a humo de pajas...

Estábamos liados con esas dos voces que traen a maltraer a muchos. Y parece mentira que siendo la gente tan glotona que deje chiquito a un Heliogábalo, Lúculo, Apicio o Trimalción, desconozca el vocabulario de la Gastronomía. Que tan pronto, lo vario y rico de un condimento requiera el empleo de la palabra *especia*, incúrrase en el *desaguisado*—nunca más significativo y alusivo el termino—de usar la otra expresión—*especie*—de semejante morfología, pero de mayor empaque ideológico.

Que el lector, si gusta de estos entretenimientos lingüísticos, observe cómo emplean nuestros escritores clásicos y modernos, las dos voces objeto de la presente glosa.

«Mas dí, ¿no adoras y precias—la morcilla ilustre y rica?—¡Cómo la traidora pica!—Tal debe tener especias». Baltasar de Alcázar (*Una cena*).

«Yo, con esta farmacopea sencillísima, soy el reverso de nuestros boticarios florentinos, los cuales, en sus boticas, tienen especias de oriente... Castelar. (*Fra Filippo Lippi*).

«...y habrá, como si lo viera, confituras en forma de castillos, diluvio de especias orientales, vinos de Atenas... (Ibidem).

«Tus enemigos propalan la especie, ya de que te has fugado, ya de que te has muerto». Castelar (*El suspiro del Moro*).

«Además de tal especie soberana, los había rouneas..., francos..., dervenienses»... (Ibidem).

«...no perjudicaban a los que necesitaban manjares suculentos y ricos en especias». Julio Nombela. (*Impresiones y recuerdos*).

«Perlas Ormuz, aromas el mar Rojo,—y Ceilán perfumada especería». D. Javier de Burgos. (*A los progresos de la Industria*).

—Con las *especies*, cuidado.

—¡*Especias*, querrás decir!
que especias son, Valentín,
la nuez moscada y el clavo.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



MANUEL ARCE

CUALQUIER DIA DE ESTA SEMANA

(DRAMA EN UN ACTO)

Personajes:

VENDEDOR

CARLOS

VOZ

CLIENTE 1.º

CLIENTE 2.º

CLIENTE 3.º

HOMBRE

En España. Una ciudad cualquiera. Hoy.

